



EL REVERENDÍSIMO JOSEPH V. BRENNAN
OBISPO DE LA DIOCESIS DE FRESNO

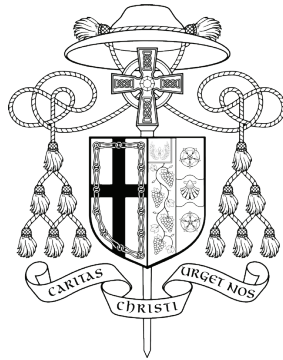


SEÑOR, NO SOY DIGNO

*Carta Pastoral sobre la Eucaristía
para la Diócesis de Fresno*



PUBLICADO POR
DIOCESIS DE
FRESNO
OFICINA DE COMUNICACIÓN



Reverendísimo Joseph V. Brennan, D.D.,
Obispo de la Diócesis de Fresno



PUBLISHED BY
DIOCESE OF
FRESNO
OFFICE OF COMMUNICATIONS

*Dedicated to Archbishop Jose H. Gomez, Archbishop of Los Angeles.
A great mentor, a good friend, and a love of Jesus in the Eucharist.*

*Dedicado al Arzobispo José H. Gómez, Arzobispo de los Ángeles.
Un gran mentor, un buen amigo, y un amante de Jesús en la Eucaristía.*

“SEÑOR, NO SOY DIGNO”

Carta Pastoral sobre la Eucaristía para la Diócesis de Fresno

*Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum
dic verbo et sanabitur anima mea.*

*Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra
tuya bastará para sanar mi alma.⁷¹*

Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo et sanabitur anima mea.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.¹

En cada misa en el rito romano, los católicos repetimos las palabras del centurión romano quien le pidió a nuestro Señor que sanará a su sirviente enfermo. Como una persona con autoridad militar, este centurión reconoció el poder de Cristo para sanar a los enfermos simplemente por una palabra de mando. Jesús, maravillado de la fe de un gentil y extranjero, milagrosamente sanó al sirviente sin necesidad siquiera de entrar en su casa.²

Las palabras del centurión expresan las virtudes de la humildad y la esperanza: humildad para reconocer nuestra propia debilidad y dependencia de Dios (“Señor no soy digno”); y esperanza para expresar confianza en el poder de Dios para sanar y salvarnos (“Pero una palabra tuya...”). Me encanta esa dinámica sucediendo en el momento de la misa.

Estas virtudes son de vital importancia para una comprensión adecuada de la eucaristía. San Agustín luchó con la pregunta sobre como la presencia de Dios puede llenar el universo entero, cuando Dios es infinitamente mayor que la creación, y con razón lo llenaría con exceso.³ Sin embargo, nuestros cuerpos, nuestras almas, son recipientes aún más pequeños. ¿Cómo el Dios todo perfecto puede condescender para habitar en algo tan limitado, tan débil como mi propio cuerpo y alma pecadora? No podemos dejar de reconocer nuestra indignidad, y la enormidad del amor misericordioso de Dios. La humildad consiste en reconocer esta realidad de la grandeza de Dios, de nuestra pequeñez, y de la bondad de Dios al darse a sí mismo. ¿Cómo y porqué Dios hace esto? Sencillo. ¡Él nos ama!

Es esta bondad increíble y misericordiosa la que nos impulsa a tener esperanza. La esperanza es la virtud por la cual confiamos en que Dios permanecerá fiel a sus promesas y nos proporcionará la gracia para recibir el reino de los cielos y la vida eterna.⁴ Al recibir al Dios infinito y misericordioso en la sagrada comunión, tenemos la mayor seguridad posible de la fuerza necesaria para continuar nuestro camino espiritual y finalmente completarlo.

RENACIMIENTO EUCARÍSTICO

Esta carta llega a ustedes literalmente en medio del “Renacimiento Eucarístico” que ha sido propuesto y está siendo promocionado por todos los obispos de los Estados Unidos. Las parroquias en los Estados Unidos, incluyendo muchas en nuestra diócesis, se han comprometido maravillosamente en este renacimiento alentando una mayor devoción a la eucaristía a través de la expansión de la adoración eucarística, procesiones, oportunidades para la oración, y otros eventos. Mientras escribo estas palabras se está llevando a cabo una intensa preparación para el Congreso Eucarístico Nacional que tendrá lugar en Indianápolis del 17 al 21, de Julio, 2024, seguido de una procesión masiva, multiestatal de católicos con la eucaristía.

Mis hermanos obispos también han hablado de la importancia de una “Coherencia Eucarística” una consistencia entre nuestra adoración al Señor eucarístico en la liturgia, y nuestra conducta en público y nuestra vida privada. Esta coherencia impone exigencias tanto en nuestra vida privada como en nuestra vida pública, incluido el testimonio de los católicos en el ámbito político.

Como sucesor de los apóstoles, no solo tengo la autoridad de hablar y enseñar en cuestiones de fe y moral de una manera autoritaria, sino que tengo el deber y la obligación de hacerlo. Estoy obligado a enseñar adecuadamente y a ejercer el magisterio de la iglesia dentro de mi diócesis.⁵ Por lo tanto, mientras apoyo el trabajo de mis hermanos obispos para enseñar sobre este tema corporativamente, me parece apropiado y oportuno hablarles directamente a ustedes, los fieles de la diócesis de Fresno, como su pastor y obispo sobre estas importantes preguntas.

En esta carta pastoral quiero compartir con ustedes la belleza y la grandeza del misterio de la eucaristía. Quiero desafiarlos – y a mí mismo junto con ustedes – sobre lo que pide la eucaristía y aún exige de nosotros. La primera sección de esta carta profundizará en las constantes enseñanzas de la iglesia sobre la eucaristía: su naturaleza como un sacramento y un sacrificio, y la función principal que la santa misa debe desempeñar en nuestras vidas.

En la segunda sección reflexionaré sobre como la eucaristía nos llama a una conversión individual,

en particular a reflexionar sobre el sacramento de la reconciliación. La tercera sección examinará las “consecuencias” públicas de la eucaristía, y como nos llama a una “Coherencia Eucarística”: una integridad entre la verdad que recibimos el domingo, y como debemos vivir esa verdad particularmente en nuestras vidas personales, pero incluso y especialmente en público.

SECCIÓN I: LA NATURALEZA MISMA DE LA EUCARISTÍA

LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO

Un estudio del 2019 del Centro de Investigaciones Pew (*Pew Research Center*) proporcionó una estadística increíblemente inquietante: un asombroso 69% de los católicos creen que el “pan y el vino” en la misa son simplemente “símbolos” de Jesús, y no su verdadero cuerpo y sangre.⁶ Quizás aún más desconcertante, el 50% de los católicos piensan que la iglesia en realidad enseña que la eucaristía es solamente un símbolo.⁷ Hermanos y hermanas, tenemos mucho trabajo por delante y si alguno de ustedes al leer esto podría contarse entre los porcentajes citados, espero que esta carta les ayude a apreciar la eucaristía por lo que es y QUIEN es en realidad: la verdadera presencia de Jesús mismo, La palabra hecha carne, presente y eficaz en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Para entender la eucaristía, necesitamos entender que son los sacramentos, puesto que la eucaristía está a la cabeza de ellos. Mi maestra de primer grado, la madre María Pascal, se aseguró de que yo memorizará la definición de sacramento del viejo catecismo Baltimore. Cuando me llamó esa hermosa monja, yo obediente – y correctamente – contesté que, “Un sacramento es un signo externo instituido por Cristo para dar gracia.” Nada mal para empezar. El catecismo de la iglesia católica va más profundo cuando nos dice que los sacramentos son “signos eficaces de gracia, instituidos por Cristo y confiados a la iglesia, por la cual la vida divina nos es dispensada.⁸ Santo Tomás de Aquino definió un sacramento como “una santificación conferida al hombre con algún signo visible.”⁹ Ellos son actos físicos, gestos, palabras que comunican gracia: el agua es vertida, las palabras de absolución y perdón son dichas, las cabezas y manos son ungidas con aceite. Esa lista continúa, pero ya se dan una idea. ¿Ven cuánto ama Dios nuestra naturaleza humana? Los sacramentos son físicos, audibles, táctiles y me atrevería a decir, también que se pueden saborear. No somos solo almas o mentes, mucho menos espíritus incorpóreos. Somos cuerpo y alma. La gracia se comunica, se da y se recibe mediante gestos corporales y físicos. Los sacramentos involucran a toda la persona.

El Concilio de Trento del siglo XVI, basándose en los siglos anteriores de la creencia cristiana, reafirmó y definió la enseñanza de la iglesia en una serie de puntos que habían sido atacados durante la Reforma Protestante, incluida su creencia en los sacramentos en general y la Eucaristía en particular. Definió infaliblemente la eucaristía como el “cuerpo, sangre, alma, y divinidad” de Jesucristo.¹⁰ El concilio reiteró que nuestro Señor es plenamente Dios y plenamente hombre, y que él está “real, verdadera, y sustancialmente” presente en el bendito sacramento bajo los “accidentes” (apariencias físicas perceptibles) de pan y vino.¹¹ Decimos que, durante la misa, las *substancias* de pan y vino son cambiadas a la *substancia* de Jesucristo, mientras los *accidentes* de pan y vino permanecen. Llamamos a esto transubstanciación.¹² La explicación metafísica y dogmática muestra que la eucaristía no es meramente un símbolo o un signo de Jesús, sino que en realidad es Jesucristo mismo.

¿Qué señalaban los padres del Concilio de Trento con las palabras, “cuerpo, sangre, alma, y divinidad?” Muy simple, ellos reafirmaron que Jesús fue plenamente Dios y plenamente hombre. Como persona divina, poseyó una naturaleza divina, o *divinidad*. Como hombre, poseyó una naturaleza humana: *un cuerpo* que derramó *sangre* en la cruz en sacrificio, animado por un *alma* humana. Al definir la eucaristía como el cuerpo, sangre, alma, y divinidad, estamos simplemente reconociendo que la eucaristía es la segunda persona divina de la trinidad, entera y completa, Dios y hombre.¹³

Es por eso que hablamos de la presencia real en nuestra tradición católica. Como el Papa Francisco compartió recientemente durante una audiencia con algunos miembros de los comités organizadores para el Congreso Eucarístico Nacional de los Estados Unidos y el Renacimiento Eucarístico, “Efectivamente, la eucaristía es la respuesta de Dios al hambre más profundo del corazón humano, el hambre de una vida auténtica porque en la eucaristía Cristo mismo está verdaderamente entre nosotros para nutrirnos, consolarnos y sostenernos en el camino”¹⁴ En pocas palabras, su presencia no es una metáfora, sino una realidad genuina. ¡La eucaristía es Jesús!

EL SACRIFICIO EUCHARÍSTICO

Hermanos y hermanas, la eucaristía no se puede entender separado del sacrificio eucarístico, la santa misa,¹⁵ en la que Cristo se hace presente y se ofrece así mismo en sacrificio para Dios el padre por nosotros. Es el mismo, el sacrificio idéntico como aquel ofrecido en el calvario. Ese, acto y momento salvífico en el tiempo se hace real, presente y efectivo, una y otra vez.

Para comprender esta realidad, debemos entender lo que es un sacrificio. El Sacrificio es un acto de adoración en el cual los humanos, a través de acciones perceptibles, ofrecen algo a Dios “en señal de la sujeción y el honor que se le debe.” Santo Tomás de Aquino creyó que el sacrificio como un acto de adoración surge de la naturaleza misma del hombre, y que todos los hombres deben ofrecer a Dios alguna forma de sacrificio externo como adoración.¹⁶ San Agustín escribió que, en cada sacrificio, cuatro cosas están presentes: (1) alguien que lo ofrece, (2) algo que se ofrece, (3) un destinatario a quien se le ofrece, y (4) personas a quienes se les ofrece.¹⁷

A través del pecado de Adán, toda la humanidad se distanció de Dios. El padre celestial envió a su hijo para cerrar esa grieta. Mientras conservaba su divinidad, Jesús asumió una naturaleza humana, vivió entre nosotros, y se ofreció el mismo en la cruz como sacrificio por nuestros pecados. Como hombre, se erigió como un representante adecuado para nosotros. Como Dios, su entrega misma fue infinitamente valiosa, y tenía la capacidad de reconciliarnos con el padre. Usando los cuatro elementos del sacrificio de San Agustín, vemos en el calvario que (1) Jesucristo (2) se ofrece a sí mismo (3) al padre celestial (4) para unir a la humanidad a Cristo.¹⁸ En una palabra, él hizo eso para salvarnos.

Pero Jesús no solo ofreció el sacrificio de la cruz como un evento único. También instituyó un medio para conmemorar y aplicar la gracia del calvario a nuestro tiempo y lugar. El Concilio de Trento escribió que Cristo instituyó la eucaristía en la última cena “para él poder dejar a su amada esposa la iglesia un sacrificio visible (como lo exige la naturaleza del hombre) donde aquel sacrificio una vez sangriento estaba a punto de cumplirse en la cruz pudiera ser presentado de nuevo, donde su memoria pudiera permanecer hasta el fin de los tiempos, y donde su poder salvífico podría aplicarse a la remisión de los pecados que cometemos diariamente[.]”¹⁹ El catecismo hace eco de esto cuando dice “La eucaristía es

el memorial de la pascua de Cristo, él hecho presente y la oferta sacramental de su sacrificio único, en la liturgia de la iglesia que es su cuerpo.”²⁰

La misa se identifica radicalmente con el sacrificio del calvario y se une a él como un único y mismo sacrificio, el mismo evento, con sus mismas cuatro partes. La única diferencia es que, en el calvario, Cristo sufrió; ahora, él ya no sufre ni muere, pero reina a la derecha del padre.²¹ Un gran teólogo dominico del siglo XVI San Cayetano, lo puso de esta manera: “La misa no repite el sacrificio de la cruz, pero es una ofrenda sacramental y representativa de ese sacrificio donde la víctima y el que ofrece son los mismos, es decir, Cristo mismo.”²² Yo diría que, si hay que definir la misa con una palabra, “sacrificio” sería un buen punto de partida.

LA CENTRALIDAD DE LA MISA EN NUESTRAS VIDAS

En el catecismo, la iglesia reafirma la importancia de la misa, y nuestra obligación de participar en ella. “La celebración dominical del día del Señor y su eucaristía están en el corazón de la vida de la iglesia. El domingo es el día en que se celebra el misterio pascual a la luz de la tradición apostólica y debe ser observado como el principal día sagrado de precepto en la iglesia universal.”²³ La obligación de asistir a la misa es para todos los fieles “a menos que se justifique por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el cuidado de niños) o sea dispensado por su propio pastor. Aquellos que deliberadamente no cumplen con esta obligación cometen un pecado grave.”²⁴ Mi propio padre luchó con este problema. Lo recuerdo claramente. Mis hermanos, hermanas y yo estábamos bastante jóvenes cuando mi padre fue informado por su empleador que tenía que trabajar los domingos o perdería su trabajo. Recuerdo, que no había tales cosas como misas de vigilia los sábados ni tampoco misas dominicales por la tarde en aquel tiempo. Sin ir a detalles complicados o circunstancias atenuantes, trabajar en otra parte no era una opción inmediata y tampoco lo era perder su empleo. Después de todo, papá tenía muchas bocas que alimentar, incluyendo la mía! No ir a misa tampoco fue una opción para nuestro padre. Él tomó su obligación muy en serio, así que planteó este dilema a nuestro párroco, monseñor Patrick F. O’Dwyer. El buen monseñor pudo haber salido del reparto central como un pastor irlandés malhumorado e intimidante, que lo era. Pues bien, ese duro sacerdote le dio a mi padre el consejo más sensato y amable: “Ve a misa los lunes. Esa será tu obligación ‘Dominical’ hasta que aclaremos todo esto.

Todos tenemos el deber de adorar a Dios: todos tenemos el deber de honrar el domingo, nuestro día del Señor y santificarlo. Ir a misa, por cierto, es solo uno de los elementos involucrados en mantener el día de reposo sagrado. Hemos perdido el sentido del día del Señor, pero hablaremos de eso más adelante. El punto es que la asistencia a la misa dominical no es una regla arbitraria ideada por los obispos para obligar a la gente a ir a la iglesia. En realidad, es una invitación del mismo Dios para estar con él, para escucharlo, para adorarlo y recibirlo. Es una comisión ser él y traerlo al mundo. Todo esto surge de la orden directa de Dios a su pueblo y es una obligación solemne que viene del mismo Señor.

Sabemos que más allá del sentido del deber y la obligación, es un tremendo privilegio atender a la santa misa. No puedo evitar pensar en el ejemplo de los católicos en Japón, un país primero evangelizado por el gran Jesuita misionero San Francisco Xavier. Esos cristianos clandestinos mantuvieron la fe viva por cientos de años bajo una intensa persecución por el régimen Shogunato Tokugawa. Ese gobierno desconectó a Japón del mundo exterior. El pueblo no tuvo acceso a ningún sacerdote misionero, y, por

lo tanto, no tuvo acceso a ningún Sacramento excepto el bautismo y el matrimonio. Siglos más tarde, cuando Japón fue reabierto al mundo exterior una vez más, esos católicos lloraron lágrimas de alegría al poder regresar a la celebración de la liturgia y la recepción de la eucaristía.²⁵ Pienso en tantos grandes mártires del siglo XX que fueron ejecutados por el simple delito de asistir o celebrar misa, como el beato Miguel Pro y los demás mártires Cristeros de México. Estamos tremendamente bendecidos de vivir en una tierra que preserva nuestra libertad de adorar a nuestro Dios. ¿Cómo podemos desperdiciar voluntariamente este regalo o simplemente dejarlo a un lado, porque preferimos dormir hasta tarde o mirar la NFL (Liga Nacional de Fútbol Americano) o el NBA (Asociación Nacional de Baloncesto), o llevar a los niños a su club deportivo, o jugar golf o ir de compras? Sin embargo, ¡lo hacemos!

¿Se acuerdan de COVID? Todos lo recordamos. Durante ese tiempo sombrío mis hermanos obispos y yo emitimos amplias dispensas de la obligación ordinaria de asistir a la misa dominical. Créanme, hicimos esto con una terrible renuencia, dada la función crítica de la misa en la vida cristiana. En realidad, algunos de mis hermanos obispos ahora se preguntan, en retrospectiva, si nos sobrepasamos con las restricciones del COVID, si carecimos del celo evangélico que animó a San Damian de Molokai y a otros grandes católicos que murieron al servicio de los enfermos.²⁶ Con tremendo dolor, vemos que muchas parroquias todavía no han vuelto a sus niveles de asistencia anteriores al COVID. La *nueva normalidad* no es normal.

Si pudiera hablar directamente a los católicos que han dejado de asistir a misa con regularidad, simplemente les instaría a que volvieran a casa. Estar más saludables de mente, cuerpo y espíritu. Dejen que la eucaristía sea el ingrediente principal para todo eso. ¡Les diría que la misa y la eucaristía no son simplemente importantes sino esenciales! La eucaristía es esencial para nuestras vidas, y nosotros y nuestras familias nos encontraremos en el peor tipo de pobreza, pobreza espiritual, si ignoramos y evitamos este precioso regalo.

SECCIÓN II: PREPARACIÓN INDIVIDUAL PARA LA EUCARISTÍA

La eucaristía es un regalo para el cual somos, objetivamente, indignos. San Bernardo de Clairvaux escribió una extensa obra sobre la virtud de la humildad al caracterizarla como el proceso para alcanzar una comprensión y un reconocimiento cada vez mayores de la *verdad* sobre nosotros mismos y sobre Dios.²⁷ Somos limitados, Dios es ilimitado; somos pecadores, Dios es perfecto. Dependemos totalmente de Dios para nuestra existencia y para todo el bien que hacemos. La humildad exige que reconozcamos, con toda honestidad, “Señor, no soy digno de que entres en mi casa.”

Sin embargo, no nos acercamos al altar por nuestra propia voluntad, sino por invitación de Cristo. ¿Qué mayor esperanza podemos tener de que Dios será fiel a sus promesas de vida eterna, que el hecho de que ofrece su propio hijo para que sea nuestro pan supersustancial de cada día?²⁸ Alimentados con el cuerpo, sangre, alma, y divinidad del Dios omnipotente, exclamamos con San Pablo, “Puedo hacer todo en él que me fortalece.”²⁹ La generosidad de Cristo nos lleva a repetir, con esperanza cristiana, “Pero una palabra tuya bastará para sanar mi alma.”

Conociendo nuestra indignidad, pero confiando en las promesas de Dios, ¿Cómo nos preparamos para la eucaristía? San Pablo afirmó vigorosamente que la preparación es necesaria, y que una preparación insuficiente podría ser incluso seriamente pecaminosa.³⁰

Principalmente nos preparamos para la eucaristía purificando nuestros corazones y pidiendo a Dios perdón por nuestros pecados. He hablado ocasionalmente sobre como la misa siempre inicia con una *declaración de culpabilidad*. En realidad, se conoce y denomina litúrgicamente como rito penitencial, es una admisión repetitiva y colectiva de culpa y grito de misericordia: *Kyrie, eleison*, Señor, ten piedad. La naturaleza corporativa de la plegaria es aún más clara en español: ¡Señor Ten Piedad de Nosotros! Inmediatamente antes de recibir la comunión, nuestros hermanos católicos bizantinos y ortodoxos usan repetidamente las palabras del publicano arrepentido en su oración antes de recibir la comunión: “Dios, ten misericordia de mí; Soy un pecador.”³¹ Estas oraciones tienen el poder de traernos el perdón de nuestros pecados veniales, y de prepararos para recibir a nuestro Señor más dignamente.

EL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

Como mínimo, la iglesia ordena que los católicos no pueden recibir la comunión si han cometido un pecado grave o mortal sin haber recibido antes la absolución en el sacramento de la reconciliación.³² Esta formulación de la enseñanza y la práctica católica surge de la admonición de San Pablo en contra de comer y beber el cuerpo y la sangre del Señor indignamente.³³ Esto destaca la importancia de la confesión para la preparación eucarística.

La confesión es el medio ordinario por el cual Dios perdona nuestros pecados, incluyendo los pecados mortales, y está íntimamente ligada a la eucaristía.³⁴ San Juan Pablo II declaró, “Porque la eucaristía hace presente el sacrificio redentor de la cruz, perpetuándolo sacramentalmente, naturalmente suscita una necesidad continua de conversión, para una respuesta personal a la llamada de San Pablo a los cristianos de Corinto: “Les suplicamos en nombre de Cristo, que se reconcilien con Dios” (2 Cor 5,20). Si la conciencia de un cristiano está cargada de pecados graves, entonces el camino de la penitencia a través del sacramento de la reconciliación se hace necesario para la plena participación en el sacrificio de la eucaristía.”³⁵

Yo argumentaría que realísticamente no podemos tener un renacimiento eucarístico al menos que simultáneamente tengamos un renacimiento del sacramento de la confesión. De acuerdo con la encuesta del 2015 por el Centro de Investigaciones Pew, el 28% de los católicos practicantes nunca se confiesan, y el 23% van con menos frecuencia que una vez al año.³⁶ La investigación indica que muchos de estos católicos reciben la comunión regularmente, mientras que rara vez o nunca se confiesan. Si bien sin duda es cierto que no tenemos que ir a confesarnos cada vez antes de recibir la santa comunión, tengo una corazonada de que muchos de los pecados graves no están siendo tratados. Traigan sus pecados graves al confesionario antes de acercarse al altar. Algo anda mal cuando nuestras líneas para la comunión son super largas, y nuestras líneas para la confesión son super cortas.

El derecho canónico exige que los católicos que han alcanzado el uso de razón vayan a la confesión una vez al año a confesar pecados graves,³⁷ y esto es lo mínimo *legal*. Haciendo solo eso es similar a tener un mejor cuidado de nuestros dientes que del corazón con el que amamos. Aquí hay una regla de oro: animo de todo corazón a los católicos a confesar sus pecados de manera mensual.

La confesión regular y frecuente es un buen recordatorio de que el sacramento no es únicamente un “tratamiento de emergencia” para cuando cometemos pecados mortales. Una vez más, una metáfora

médica, no vamos al doctor solo cuando nos estamos muriendo, ¿verdad? La confesión confiere “un incremento de fortaleza espiritual para la batalla cristiana.”³⁸ La iglesia nos anima a aprovechar este sacramento para confesar nuestros pecados veniales, no solo para ocasiones de pecados mortales.³⁹ La confesión es una ayuda poderosa en nuestro crecimiento espiritual, y debe ser parte de la vida regular de uno como cristiano. Si, me encantaría que la gente recibiera la eucaristía tan a menudo como fuera posible y tan dignamente como fuera posible.

PREPARACIÓN FÍSICA

Aunque la preparación espiritual es de primera y principal importancia, también hay una función para la preparación física. Como criaturas con cuerpos y almas, nuestro comportamiento físico tiene una relación obvia con nuestra receptividad espiritual a la gracia de Dios. La iglesia exige un ayuno de comida y bebida (que no sea agua) de por lo menos una hora antes de recibir la comunión.⁴⁰ Oigan, esto es muy factible. A riesgo de pasar como un veterano, cuando yo era un niño, iteníamos que ayunar desde la medianoche anterior! Solo recuerden que, como todo ayuno espiritual, estamos creando un hambre artificial para recordarnos a nosotros mismos de la profunda hambre y anhelos de nuestros corazones.

El catecismo también recomienda que los católicos participen reverentemente en la misa a través de gestos, y que nos vistamos de una manera que comunique respeto, solemnidad, y alegría.⁴¹ Vestir la mejor “ropa de domingo” no es un gesto vacío o vano, sino un acto físico para confirmar la seriedad e importancia de nuestra adoración, similar a un soldado vistiendo su uniforme, o cualquiera de nosotros vestidos para una boda, o recepción o cualquier otra ocasión importante. Mi mamá y mi papá siempre se las arreglaban para ir con sus diez hijos a la iglesia cada domingo, propiamente vestidos y – milagrosamente - a tiempo. ¡Imaginen eso!

Para las misas diarias, podemos ejercer una mayor libertad y vestirnos de una manera que se ajuste a las obligaciones de nuestro trabajo y nuestro estado de vida. Para nosotros sacerdotes, es simplemente hermoso ver trabajadores de salud en sus uniformes médicos, obreros en mezclilla y botas de trabajo, abogados en sus trajes, y policías en sus uniformes todos de pie hombro a hombro en la misa diaria, tomando tiempo de su día de trabajo para adorar al Señor y recibirlo.

SECCIÓN III: LAS OBLIGACIONES PÚBLICAS DE LA COMUNIÓN

LA SAGRADA COMUNIÓN Y LA ENSEÑANZA CATÓLICA

Está última sección va a ser desafiante y, en algunos aspectos, difícil de aceptar. Jesús nunca prometió nada fácil a ninguno de nosotros, ¿correcto? Para entender las implicaciones públicas y las obligaciones en torno a la recepción de la sagrada comunión, primero debemos entender la conexión entre la persona de Jesucristo y las enseñanzas de la iglesia. Debemos vivir una “Coherencia Eucarística” entre las verdades de la fe que profesamos, la práctica diaria de nuestra fe, y la verdad, la persona de Jesucristo, a quien recibimos en la santa comunión.

El inicio del evangelio de San Juan es una reflexión filosófica profunda sobre la naturaleza de Cristo: “En el principio era la palabra, y la palabra estaba con Dios, y la palabra era Dios.”⁴² Juan repetidamente se refiere a la segunda persona de la trinidad como la palabra de Dios, usando la palabra griega *logos*.

Mientras que muchas biblias en Ingles comprensiblemente traducen este sustantivo simplemente como “palabra,” esta tiene una connotación más amplia y profunda: el habla, el discurso, la historia, el pensamiento, la razón.⁴³ Jesús es identificado como la palabra del padre, la expresión del padre, por quien, como San Agustín dice, “[el Padre] siempre y de manera intercambiable se pronuncia así mismo.”⁴⁴ Cristo es la expresión eterna de Dios del padre mismo. Como la expresión de un Dios verdadero, Jesús correctamente se llama así mismo *la verdad*: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al padre, sino por mí.”⁴⁵

La enseñanza de la iglesia no es simplemente la colección de criterios humanos, sino la transmisión de la revelación de Dios, su verdad, su *logo*. Nosotros simplemente no creemos en un conjunto de enseñanzas impersonales, sino en una persona – Jesús mismo – con quien tenemos una relación personal e íntima.

El Concilio Vaticano II enseñó que la revelación de Dios en la biblia y en la sagrada tradición fue confiada a la iglesia, y que el espíritu santo comisiona a la iglesia a ser la interprete auténtica de la escritura y tradición a través de su enseñanza.⁴⁶ Un rechazo de la enseñanza de la iglesia, ya sea a través de la negación doctrinal o por violación grave de las normas morales, pone a uno en desacuerdo con una recepción digna de la eucaristía, Jesucristo, y la misma verdad.

La recepción de la sagrada comunión pues está íntimamente conectada a nuestra recepción, retención y vivencia de la verdad, como se encuentra en nuestra fe católica. Podemos ver esto en la celebración misma de la eucaristía. No es un accidente que proclamemos el credo niceno en la misa de cada domingo y solemnidad mientras exaltamos a nuestro Señor como “Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero...” En la liturgia de San Juan Crisóstomo nuestros hermanos Bizantinos cantan el siguiente himno inmediatamente después de recibir la comunión, “Hemos visto la luz verdadera. Hemos recibido el espíritu celestial. Hemos encontrado la verdadera fe.”⁴⁷ La eucaristía, de cierta manera, es nuestra “verdadera fe,” y exige una integridad entre la proclamación de nuestra fe los domingos, y el hecho de “glorificar al Señor con nuestra vida” a lo largo de la semana.⁴⁸ La vida cristiana exige una coherencia eucarística. Exige que vivamos lo que predicamos.

LA EUCARISTÍA Y LA JUSTICIA AL PRÓJIMO

La coherencia eucarística primero y ante todo se expresa en la forma en que nos tratamos unos a otros. El gran mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, se hace hueco cuando se descuida uno u otro, cuando no se hace esa conexión. Por lo tanto, nuestra participación en la eucaristía se debilita si no respondemos al amor de Dios amando a nuestro prójimo sucesivamente. Fue significativo que el primer acto de la santísima madre al recibir a nuestro Señor dentro de su vientre fue una obra de misericordia corporal: visitar y cuidar a su prima Elizabeth durante tres meses ya que ella también se acercaba al parto.⁴⁹

Esta obligación es particularmente grave hacia los que son más débiles en nuestra sociedad. De hecho, Cristo se identificó personalmente con aquellos que son débiles, pobres, y en necesidad: “Verdaderamente, les digo que, lo que hagan por mis hermanos más necesitados, me lo hacen a mí.”⁵⁰ No podemos honrar a nuestro Señor en la eucaristía mientras ignoramos a nuestro Señor en la persona de nuestro prójimo en necesidad, cualquiera en las *periferias*, como el Papa Francisco tan frecuente y

hermosamente nos lo recuerda.

Espero que todos nosotros podamos defender el récord que la iglesia católica ha tenido, local y mundialmente, sirviendo a aquellos que están materialmente pobres y en necesidad.⁵¹ Sin embargo, todos nosotros, incluido yo mismo, necesitamos examinar nuestras conciencias en este sentido: ¿hemos trabajado para ayudar a nuestro prójimo últimamente, no solo por aquellos que son materialmente pobres, sino por aquellos empobrecidos de otra manera? ¿hemos visitado a algún familiar enfermo, le hemos escrito a algún amigo solitario, hemos asistido a algún funeral inconveniente, le hemos expresado nuestras condolencias a alguien que está en duelo? ¿hemos invitado a la ‘mesa del Señor’ a alguien que no ha estado ahí por largo tiempo? Las obras de misericordia corporales y espirituales de la iglesia pueden servir como punto de reflexión personal para todos nosotros.

También debemos examinar nuestras conciencias sobre la manera en que amamos a nuestro prójimo en el lugar de trabajo. Un empleador debe preguntarse si a sus empleados se les paga de manera justa y equitativa, preocupándose por los trabajadores como personas en lugar de meras anotaciones en un libro de contabilidad. Los empleados deben preguntarse si están sirviendo bien a sus jefes y clientes en el desempeño de sus funciones. Mi papá hubiera llamado a eso un día de trabajo honesto por un día de pago honesto.

Estas pequeñas preguntas de interacciones personales son válidas en un nivel mayor de la política pública. En el ámbito de la política, la iglesia ha abogado constantemente por los pobres, los trabajadores, los migrantes, por aquellos que se encuentran en posiciones de relativa desventaja. En ese mismo ámbito la iglesia también ha defendido el derecho de los trabajadores a un salario digno y justo y a lograr ese objetivo a través de acción colectiva legal, incluida la sindicalización. El Papa Francisco ha sido un crítico intransigente de las formas modernas y tecnocráticas del capitalismo que no respetan la dignidad humana de los trabajadores, niega la protección de las mujeres en el trabajo y de las mujeres embarazadas y daña el ambiente a través de la “cultura del descarte.”⁵²

La situación caótica actual en la frontera de México y Estados Unidos resalta la naturaleza fundamentalmente rota del sistema de inmigración. Como yo, estoy seguro de que ustedes están cansados de la manera en que este asunto es usado para obtener beneficios políticos en ambos lados de los partidos políticos. Habiendo dicho eso, mientras que los países pueden establecer y aplicar límites legales legítimos y procesos para inmigración, los países prósperos están obligados a dar la bienvenida a los inmigrantes, quienes a su vez deben respetar las leyes y patrimonio del país que los recibe.⁵³

Aunque todas estas preguntas son graves y complejas, hay un asunto que es fundamental y de suma importancia para la coherencia eucarística. Nuestra obligación eucarística de reverenciar a Cristo en los pobres y necesitados es, en todo caso, doblemente urgente en el contexto del aborto. Es el llamado urgente del evangelio para proteger y cuidar a los niños. Las fuerzas económicas, políticas y legales arrastran a las mujeres hacia el aborto, y a la matanza legal de cientos de miles de niños cada año en América, representa el ataque único más grave contra los grupos más débiles en nuestro país y estado: los bebés no nacidos, y sus madres. Nuestra obligación eucarística de reverenciar a Cristo en los pobres y necesitados es, en todo caso, doblemente urgente en el contexto del aborto debido al llamado del evangelio a proteger y cuidar a los niños.⁵⁴

De acuerdo con un estudio reciente del Instituto Charlotte Lozier, cerca del 70% de los abortos son

forzados, no deseados, o inconsistentes con las preferencias de las mujeres.⁵⁵ Siento que esto resalta la maldad del aborto como una fuerza política y cultural. Los defensores del aborto lo promueven como preservación de la autonomía de las mujeres, sin embargo, frecuentemente es una opción que sucede sin libertad, debido a las presiones económicas y culturales coactivas y aplastantes.

Yo les preguntaría a los defensores del aborto: Cuando una mujer en una situación económica inestable elige abortar, ¿cómo le han ayudado? No han hecho nada para enfrentar las fuerzas financieras subyacentes que la han hecho sentir que ella debía tener un aborto en primer lugar. En el mejor de los casos, le han puesto un vendaje al crecimiento canceroso. Lo peor, han agravado la angustia económica de esta mujer con una grave herida que podría resultar en un trauma emocional y espiritual de por vida. ¿Dónde reside la verdadera compasión?

Creo que es providencial que nuestro renacimiento eucarístico nacional tenga lugar poco después de la anulación de *Roe v. Wade*. La mayoría de los estados norteamericanos se alejan del estatus quo que *Roe* representaba, para bien o para mal. Algunos estados están restringiendo el aborto y tomando medidas para proteger la vida inocente. Otros, como nuestro propio estado de California, están expandiendo agresivamente el aborto a través de una legislación diseñada para ampliar la financiación y acceso. La Eucaristía nos llama para servir a Cristo en los pobres: las madres y los niños no nacidos, algunos de los miembros más pobres y débiles de nuestro país, necesitan nuestra ayuda más que nunca. Los animo a todos a apoyar el trabajo de la iglesia y caridades locales provida que proveen ayuda directa a mujeres embarazadas y niños, y abogar por la justicia política y la igualdad ante la ley para nuestros hermanos no nacidos.

LA EUCARISTÍA Y LOS FUNCIONARIOS PÚBLICOS

En las últimas décadas, ha aumentado la controversia en la iglesia de los Estados Unidos debido al alarmante número de políticos católicos que han apoyado públicamente acciones y posiciones que son moralmente inaceptables, tales como la legalización del aborto y la redefinición del matrimonio. Algunos de estos políticos han tratado de justificar sus posiciones a través de declaraciones confusas y erróneas que van más o menos así, “Yo personalmente me opongo al aborto, pero apoyo públicamente el derecho de la mujer a tener uno.” Otros apelan a la conciencia individual: mientras que la iglesia pueda enseñar una determinada doctrina, esos políticos sostienen que pueden seguir sus conciencias para promover una posición política divergente.⁵⁶ Este es un grave malentendido de la función de la conciencia, que debe formarse a lo largo de toda la vida mediante la referencia a la palabra de Dios y a la enseñanza fidedigna de la iglesia.⁵⁷

Al momento de escribir esto, nos encontramos en medio del ciclo electoral 2024. Me siento obligado a abordar la cuestión de políticos católicos apoyando aquí la legalización del aborto, especialmente en lo que se refiere a la “Coherencia Eucarística”. Hago esto no para excluir otras cuestiones morales como serías, sino debido a la importancia lógica y, francamente, numérica que le da al aborto el estatus moral “preminente” entre las cuestiones de justicia social de nuestra época.⁵⁸ Es preminente porque “ataca directamente a la vida misma, el bien humano más fundamental y la condición para todos los demás.”⁵⁹

Además, los números brutos de abortos en los Estados Unidos son completamente asombrosos. En el 2017, el Instituto Guttmacher a favor del aborto estimó que 862,320 inocentes vidas humanas fueron

terminadas a través del aborto, con 13.5 abortos por cada 1,000 mujeres entre 15 y 44 años.⁶⁰ En 2020, el número total superó los 900,000.⁶¹ Este régimen legal escandalosamente perverso se mantiene a través del esfuerzo comprometido de cientos de políticos norteamericanos a nivel estatal y federal, muchos de los cuales son católicos bautizados, incluyendo el actual presidente y gobernador.

Las votaciones e iniciativas legislativas, la defensa pública, y el apoyo político a la injusticia masiva del aborto deberían hacer que estos políticos se detengan antes de recibir la sagrada comunión y, en mi opinión, hacerlos no aptos para ello. Ellos mismos se incapacitan para ello. Me acompaña en esta opinión nuestro fallecido Papa Benedicto XVI.⁶² Tal actividad es un rechazo rotundo de la enseñanza de San Juan Pablo II: “En el caso de una ley intrínsecamente injusta, tal como una ley que permite el aborto o la eutanasia, por lo tanto, no es lícito obedecerla, o ser parte de la campaña de propaganda en favor de tal ley, o votar por ella.”⁶³ La iglesia tiene claro que la responsabilidad moral por esos niños asesinados en el aborto, al menos parcialmente, “cae sobre los legisladores que han promovido y aprobado el aborto[.]”⁶⁴ Estos graves rechazos de la fe católica y moralidad están en total desacuerdo con la verdad que recibimos en la sagrada comunión.

Hay otros asuntos en la sociedad estadounidense donde males intrínsecamente morales se promueve, cuyo apoyo podría separar a los católicos de la iglesia: el suicidio asistido legal, las redefiniciones de la sexualidad y el matrimonio y más. Hay también varios asuntos donde personas de buena voluntad podrían no estar de acuerdo, pero que sin embargo podría tener graves consecuencias morales: la inmigración, la política medioambiental, los impuestos y la regulación económica, el trato a los trabajadores, y más. Nuevamente, gente de buena voluntad podrían tener opiniones diferentes en cuanto a cómo los principios morales de la iglesia aplican a estos casos mucho más específicos y basados en hechos. Esto los hace diferentes de las preguntas tales como aborto, matrimonios del mismo sexo, o suicidio asistido por un médico, los cuales son males morales prohibidos por los criterios negativos absolutos de la ley natural.⁶⁵ Sin embargo, le pido a los funcionarios públicos y electores – ustedes y yo – que sinceramente examinemos nuestra conciencia sobre estos asuntos, para que podamos discernir si estamos actuando en favor del bien común, o por preferencias y sentimientos partidarios, políticos o personales. “Lo que es bueno para mí es lo que es bueno” no es una postura moral.

OBSTINADOS, MANIFESTADORES, PECADORES GRAVES Y LA SAGRADA COMUNIÓN

Por último, deseo dirigir el tema de si la iglesia puede, o debería, negar la sagrada comunión a los católicos que públicamente rechazan a la iglesia en temas como el aborto. El canon 915 del código de derecho canónico exige que esos obstinadamente perseverando en pecado grave manifiesto no deben ser admitidos en la sagrada comunión[.]”⁶⁶ En una carta del 2004, el cardenal Ratzinger, el futuro Papa y entonces prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe, afirmó que este canon debería ser aplicado correctamente a los políticos que brindan apoyo formal al aborto a través de campañas regulares y votando a favor del aborto permisivo...leyes.”⁶⁷

La decisión de negar la sagrada comunión no es una que yo, o cualquier clérigo de nuestra diócesis, pueda o quiera tomar a la ligera. Es solo para ser aplicada bajo circunstancias precisas delineadas en el derecho canónico: debe ser una situación con obstinada persistencia, actividad gravemente pecaminosa, y conducta que es “manifiesto” a la comunidad en general. A nadie se le debe negar la comunión al

menos y hasta que se hayan reunido con su párroco, discutido el problema de su apoyo al grave mal moral en cuestión, y si continúan rechazando la guía de la iglesia y obstinadamente se presenten para la comunión.⁶⁸

El cardenal Ratzinger declaró, “Esta decisión [de negar la sagrada comunión a los pecadores graves para manifestar], hablando propiamente, no es una sanción o un castigo. Tampoco el ministro de la sagrada comunión está juzgando la culpabilidad subjetiva de la persona, sino más bien está reaccionando a la indignidad pública de la persona para recibir la sagrada comunión debido a una situación objetiva de pecado.⁶⁹ Como San Juan Pablo dice, esto se hace por “la preocupación pastoral por el buen orden de la comunidad y por respeto al sacramento”.⁷⁰

La situación de un político que apoya abierta y consistentemente el aborto durante la semana, pero recibe la sagrada comunión regularmente, proyecta una imagen de que la conducta de esta persona es consistente con la eucaristía, quien es la verdad misma. No debemos perpetuar tan mal ejemplo de escándalo para los fieles católicos.

Yo por lo tanto instruyo a todos los párrocos de nuestras parroquias: si conocen a un feligrés que se encuentra en tal situación, por favor consulten conmigo, acérquense a ese feligrés, y trabajen hacia la reconciliación. Animo a esos individuos católicos cuyas creencias y practicas son contrarias a la fe de la iglesia a examinar sus conciencias, para buscar una mayor comprensión de las enseñanzas de la iglesia, y a abrazar la verdad del evangelio.

IV. RECOMENDACIONES Y CONCLUSIÓN

En conclusión, deseo hacer un llamado a cada católico, ya sea sacerdote, religioso, o laico en la diócesis de Fresno – vuelvan a Jesús en la eucaristía. Busquen su rostro, busquen su corazón, en el santísimo sacramento del altar. Inicien en sus vidas, en sus familias, y en sus parroquias, con un amor renovado y un compromiso para honrar y adorar a Cristo en el santo sacrificio de la misa, y en el bendito sacramento.

Endnotes

- 1 *Misal Romano*, Ordinario de la Misa 132.
- 2 Lucas 7:1-10
- 3 San Agustín, Confesiones, Libro I.3
- 4 Ver Catecismo de la Iglesia Católica 1817
- 5 Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia (*Lumen gentium*), n. 25.
- 6 Gregory Smith, “Solo un tercio de los católicos estadounidenses están de acuerdo con su iglesia en que la Eucaristía es cuerpo, sangre de Cristo”, Pew Research Center [<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/08/05/transubstantiation-eucharist-u-s-catholics/>].
- 7 *Ibidem*.
- 8 *Catecismo de la Iglesia Católica* § 1131.
- 9 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* Supp. Q. 34, Art. 3. (“[S]acramentum . . . nihil est aliud quam quaedam santificación homini exhibitā cum aliquo signo visibili.”).
- 10 Concilio de Trento, Sesión XIII, Sobre el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, Primer Decreto, Capítulo I; *Ibid.* en el Primer Decreto, Canon I.
- 11 *Ibidem*.
- 12 *Catecismo de la Iglesia Católica* 1376.
- 13 Es significativo notar que toda la humanidad de Cristo está presente en cualquier porción de la Eucaristía. No se recibe “más” de Jesús al recibir la Sagrada Comunión bajo ambas especies, aunque hay un valor simbólico mayor. Véase *Catecismo de la Iglesia Católica* 1390.
- 14 Papa Francisco, Audiencia del 19 de junio de 2023
- 15 Llamamos al Sacrificio Eucarístico en la Iglesia Romana la “Misa” (latín *Missa*) de las últimas palabras latinas de la Misa en el Rito Romano, “*Te, Missa Est*”, que literalmente se traduce como “*Id, es el envío*”. *Missa* es un sustantivo latino tardío que proviene del verbo *mittere*, que significa “*enviar*”. El sacrificio eucarístico en otras tradiciones católicas tiene diferentes nombres: por ejemplo, los ortodoxos griegos y los católicos en la tradición bizantina se refieren a él como la “*Divina Liturgia*”.
- 16 Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-IIae, q. 85, art. 1.16 *Ibid.*., artículos 1 y 4.
- 17 San Agustín, *De Trinitate*, libro 4, cap. 14.
- 18 *Ibidem*.
- 19 Concilio de Trento, Sobre el Sacrificio de la Misa, Sesión XXII, Capítulo I.
- 20 *Catecismo de la Iglesia Católica* 1362.
- 21 Ver 1 Pedro 3:18, Romanos 6:9-10, hebreos 9:28.
- 22 James T. O’Connor, *El Maná Oculto: Una Teología de la Eucaristía* (San Francisco: Ignatius Press, 2005), 228.
- 23 *Catecismo de la Iglesia Católica* 2177.
- 24 *Catecismo de la Iglesia Católica* 2181.
- 25 Véase Paul Taguchi, D.D., *La Iglesia Católica en Japón* (Melbourne: Advocate Press, 1949).
- 26 Timothy Cardenal Dolan, “Cardenal Dolan: ¿Nos sobrepasamos con las restricciones de COVID-19?” Nuestro Visitante Dominical, 30 de junio de 2023 [<https://www.oursundayvisitor.com/dolan-too-far-covid/>].
- 27 San Bernardo de Claraval, *Los Doce Grados de la Humildad y del Orgullo*, Parte I, Capítulo I.
- 28 Véase *Mateo* 6:11, *Lucas* 11:3.
- 29 Filipenses 4:13.
- 30 1 Corintios 11:27-29.
- 31 Véase Lucas 18:10-14. La oración completa previa a la Comunión de la liturgia bizantina es hermosa y vale la pena reseñarla: “*Creo, oh, Señor, y confieso que tú eres verdaderamente Cristo, el Hijo del Dios vivo, que vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Acéptame hoy, oh Hijo de Dios, como participe de Tu Cena mística. No contaré el misterio a tus enemigos, ni te daré un beso como lo hizo Judas, sino que, como el ladrón, te confieso: Acuérdate de mí, Señor, cuando entres en tu reino. Acuérdate de mí, oh, Maestro, cuando vengas a Tu Reino. Acuérdate de mí, oh Santo, cuando vengas a Tu Reino. Que la participación de Tus Santos Misterios, oh, Señor, no sea para mí para juicio o condenación, sino para la curación del alma y el cuerpo. Dios, ten piedad de mí, pecador. Dios, límpiame de mis pecados y ten piedad de mí. He pecado sin número, perdóname, Señor*”. Véase Rev. Peter Galadza (Ed.), *La Divina Liturgia: Una Antología para el Culto* (Instituto Metropolitano Andrey Sheptytsky de Estudios Cristianos Orientales, Ottawa: 2004), 447-49.
- 32 *Código de Derecho Canónico*, can. 916.
- 33 1 Corintios 11:27.
- 34 *Catecismo de la Iglesia Católica* 1436, 1484, 1496.
- 35 San Juan Pablo II, *Eclesia de Eucaristía*, 37.
- 36 Pew Research Center, “Los católicos estadounidenses están abiertos a las familias no tradicionales: el 45% de los estadounidenses son católicos o están conectados con el catolicismo”, 2 de septiembre de 2015, [<https://www.pewresearch.org/religion/2015/09/02/chapter-2-participation-in-catholic-rites-and-observances/#:~:text=About%20four%2Dten%20Catholics,they%20go%20>]

- once%20a%20year.]
- 37 *Código de Derecho Canónico, can. 988 § 1.*
- 38 *Catecismo de la Iglesia Católica 1496.*
- 39 *Código de Derecho Canónico, can. 988 § 2.*
- 40 *Catecismo de la Iglesia Católica 1387.*
- 41 *Ibidem.*
- 42 Juan 1:1. La Misa Tridentina conserva el hermoso ritual, originalmente una devoción privada, del sacerdote que lee esta sección desde el comienzo del Evangelio de Juan (Capítulo 1, versículos 1-14) al final de cada Misa, con toda la congregación haciendo una breve genuflexión ante las palabras del versículo 14: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”.
- 43 “λόγος”, Liddell y Scott, *An Intermediate Greek-English Lexicon* (Clarendon Press, Oxford: 1889).
- 44 San Agustín, *De Trinitate*, Libro VII, Cap. 1, 1.
- 45 Juan 14:6.
- 46 Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 7, 10
- 47 Galadza, en 453.
- 48 *Misal Romano, Ordinario de la Misa, pág. 144.*
- 49 Lucas 1:39-56.
- 50 Mateo 25:40.
- 51 Véase el Reverendísimo Joseph V. Brennan, “El obispo católico de Fresno entra en el debate sobre la financiación de Planned Parenthood por parte del Concejo Municipal”. *The Fresno Bee*, 5 de septiembre de 2022, artículo de opinión. [<https://www.fresnobee.com/opinion/readers-opinion/article265354291.html>]
- 52 Papa Francisco, Discurso a los directivos y delegados de la Confederación General Italiana del Trabajo (CGIL) [<https://catholiclabor.org/address-of-his-holiness-pope-francis-to-managers-and-delegates-of-the-italian-general-confederation-of-labour-cgil/>].
- 53 *Catecismo de la Iglesia Católica, 2241.*
- 54 Ver Marcos 10:13-16, Mateo 18:6.
- 55 David C. Reardon et al., “Los efectos del aborto: la decisión correcta y el tipo de decisión sobre la satisfacción y la salud mental de las mujeres”. *Cureus* 15(5): e38882. [<https://www.cureus.com/articles/146123-the-effects-of-abortion-decision-rightness-and-decision-type-on-womens-satisfaction-and-mental-health#!/>]
- 56 “Declaración renovada de principios” de los miembros católicos de la Cámara de Representantes, 24 de junio de 2023. [<https://delaurow.house.gov/media-center/press-releases/delauro-leads-catholic-lawmakers-releasing-renewed-statement-principles#:~:text=We%20are%20committed%20to%20making,blessings%20of%20this%20great%20country,consultado> ____].
- 57 *Catecismo de la Iglesia Católica 1783-1785.*
- 58 Véase Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, *Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles*, pág. 22.
- 59 *Ibidem.*
- 60 Rachel K. Jones, Elizabeth Witwer, Jenna Jerman, “Incidencia del aborto y disponibilidad de servicios en los Estados Unidos, 2017”, Instituto Guttmacher, <https://www.guttmacher.org/report/abortion-incidence-service-availability-us-2017>.
- 61 Jeff Diamant y Besheer Mohamed, “Lo que dicen los datos sobre el aborto en Estados Unidos”. Centro de Investigación Pew [<https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/01/11/what-the-data-says-about-abortion-in-the-u-s-2/>].
- 62 Véase Congregación para la Doctrina de la Fe, Memorándum del Cdl. Joseph Ratzinger “Dignidad para recibir la Sagrada Comunión: Principios Generales”, verano de 2004, Orígenes 34/9 (29 de julio de 2004) 133-134, <https://www.evtn.com/catholicism/library/worthiness-to-receive-holy-communion-general-principles-2153>.
- 63 San Juan Pablo II, *Evangelium vitae*, 73 (se omiten las citas internas).
- 64 *Ibid.*, pág. 59.
- 65 Véase Ratzinger, “Dignidad para recibir la Sagrada Comunión: Principios Generales”. Como dijo el cardenal Ratzinger, “puede haber una legítima diversidad de opiniones incluso entre los católicos sobre la guerra y la aplicación de la pena de muerte, pero no con respecto al aborto y la eutanasia”. El tema específico de la pena de muerte puede ser objeto de un análisis diferente al empleado por el cardenal Ratzinger en 2004, dado el juicio más negativo del Papa Francisco, insertado en el *Catecismo* en 2018, sobre la “inadmisibilidad” de la pena de muerte. Ver *Catecismo de la Iglesia Católica 2267*. Sin embargo, el principio sostiene que el aborto está por encima de una serie de otras cuestiones políticas que, aunque serias, a menudo no tienen que ver con males morales intrínsecos, y pueden admitir una gama más amplia de perspectivas sobre cómo promulgar los principios de justicia consagrados en la enseñanza católica.
- 66 *Código de Derecho Canónico, canon 915.*
- 67 Ratzinger, “Dignidad para recibir la Sagrada Comunión: Principios Generales”.
- 68 *Ibidem.*
- 69 *Ibidem.*
- 70 San Juan Pablo II, *Eclesia de Eucaristia*, 37.